

DOMINGO DEL BAUTISMO DE JESÚS

Lectura del libro de Isaías 42, 1-4. 6-7 *Mirad a mi siervo, a quien prefiero*

Salmo responsorial 28, la y 2. 3ac-4. » y 9b-10 R. *El Señor bendice a su pueblo con la paz.*

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 10, 34-38 *Ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo*

+ Lectura del santo evangelio según san Mateo 3, 13-17

En aquel tiempo, fue Jesús de Galilea al Jordán y se presentó a Juan para que lo bautizara. Pero Juan intentaba disuadirlo, diciéndole: «Soy yo el que necesito que tú me bautices, ¿y tú acudes a mí?» Jesús le contestó: «Déjalo ahora. Está bien que cumplamos así todo lo que Dios quiere. » Entonces Juan se lo permitió. Apenas se bautizó Jesús, salió del agua; se abrió el cielo y vio que el Espíritu de Dios bajaba como una paloma y se posaba sobre él. Y vino una voz del cielo que decía: «Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto.» Palabra del Señor.



Queridos hermanos y hermanas, ¡buen año!

Angelus el pasado 1 de enero de 2014

Al inicio del nuevo año dirijo a todos ustedes las felicitaciones de paz y de todo bien. Mi deseo es el de la Iglesia, ¡es el deseo cristiano! No está ligado al sentido un poco mágico y un poco fatalista de un nuevo ciclo que inicia. Nosotros sabemos que la historia tiene un centro: Jesucristo, encarnado, muerto y resucitado, que está vivo entre nosotros; y tiene un fin: el Reino de Dios,

Reino de paz, de justicia, de libertad en el amor; y tiene una fuerza que la mueve hacia aquel fin, y la fuerza es el Espíritu Santo. Todos nosotros tenemos al Espíritu Santo que hemos recibido en el Bautismo. Y Él nos impulsa a ir hacia adelante en el camino de la vida cristiana, en el camino de la historia, hacia el Reino de Dios. Este Espíritu es el poder del amor que ha fecundado el seno de la Virgen María; y es el mismo que anima los proyectos y las obras de todos los artífices de la paz. Donde hay un hombre o una mujer constructores de paz allí está precisamente el Espíritu Santo que los ayuda, los impulsa a construir la paz.

Dos caminos que se cruzan hoy, fiesta de María Santísima Madre de Dios y Jornada Mundial de la Paz. Hace ocho días resonó el anuncio angélico: "Gloria a Dios y paz a los hombres"; hoy lo acogemos nuevamente de la Madre de Jesús, que «conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón», para hacer de él nuestro empeño en el curso del año que se abre. El tema de esta Jornada Mundial de la Paz es «Fraternidad, fundamento y camino para la paz». Fraternidad. Siguiendo las huellas de mis Predecesores, a partir de Pablo VI, he desarrollado el tema en un Mensaje, ya difundido y que hoy entrego a todos idealmente. En la base está la convicción de que somos todos hijos del único Padre celestial, formamos parte de la misma familia humana y compartimos un destino común. De aquí deriva para cada uno la responsabilidad de trabajar a fin de que el mundo se convierta en una comunidad de hermanos que se respetan, se aceptan en su diversidad y se cuidan recíprocamente. También estamos llamados a darnos cuenta de las violencias y de las injusticias presentes en tantas partes del mundo y que no pueden dejarnos indiferentes e inmóviles: se necesita el empeño de todos para construir una sociedad verdaderamente más justa y solidaria.

Ayer recibí una carta de un señor, quizás de uno de ustedes, que contándome una tragedia familiar, sucesivamente listaba tantas tragedias y guerras hoy en el mundo. Y me preguntaba: ¿Qué sucede hoy en el mundo, que está llevando a hacer todo? Y decía, en fin, es hora de detenerse. También yo creo que nos hará bien detenernos en este camino de violencia y buscar la paz. Hermanos y hermanas, hago mías las palabras de este hombre: ¿Qué sucede en el corazón de los hombres? ¿Qué sucede en el corazón de la humanidad? ¡Es hora de detenerse! Desde cada rincón de la tierra, hoy los creyentes elevan su oración para pedir al Señor el don de la paz y la capacidad de llevarla a cada ambiente. Que en este primer día del año, el Señor nos ayude a encaminarnos todos con más decisión por los caminos de la justicia y de la paz. Comenzamos en casa ¡eh! Justicia y paz en casa. Entre nosotros ¡eh! Se comienza en casa y después se va adelante, a toda la humanidad, pero debemos comenzar en casa.

Que el Espíritu Santo obre en los corazones, disuelva las cerrazones y las durezas y nos conceda que nos enternecemos ante la debilidad del Niño Jesús. La paz, en efecto, requiere la fuerza de la mansedumbre, la fuerza no violenta de la verdad y del amor. En las manos de María, Madre del Redentor, ponemos con confianza filial nuestras esperanzas. A ella, que extiende su maternidad a todos los hombres, encomendamos el grito de paz de las poblaciones oprimidas por la guerra y por la violencia, para que el coraje del diálogo y de la reconciliación prevalezca sobre las tentaciones de venganza, de prepotencia, de corrupción. A Ella le pedimos que el Evangelio de la fraternidad, anunciado y testimoniado por la Iglesia, hable a cada conciencia y derrumbe los muros que impiden a los enemigos reconocerse hermanos.

El Bautismo

1. Bautismo, epifanía de Dios.

En el evangelio el bautismo de Jesús es una epifanía. El bautizado, podríamos decir, es un hombre en quien se manifiesta el Dios trinitario, en virtud de la relación personal que mantiene con cada una de las personas divinas. Como hijo del Padre vive una verdadera relación filial, sobretodo en la oración y adoración. Como redimido por el Hijo y sumergido en su misma vida, entabla con él una relación principalmente de seguimiento e imitación. Como templo del Espíritu Santo, vive con la conciencia de una relación sagrada, santificante, vivificadora de su existir cotidiano, modeladora de su vida familiar, profesional y social. El bautizado es al mismo tiempo epifanía de la acción de Dios en el hombre: una acción purificadora, que manifiesta el perdón de Dios; una acción transformante, que pone de relieve el poder de Dios; una acción unificadora de las energías y capacidades del cristiano, que subraya el misterio unitario de Dios; una acción vivificante, que revela, por medio del hombre, la extraordinaria vida de Dios uno y trino... Es importante que la predicación y catequesis tengan muy en cuenta y desarrollen y expliquen estos aspectos espirituales y pastorales del sacramento del bautismo. Así el bautismo no será el sacramento de la "inconsciencia", sino el sacramento de la epifanía diaria de Dios en la vida, en la fe y en el obrar del bautizado.

2. Bautizados para siempre.

En el catecismo se dice que el bautismo imprime carácter, es decir, el bautismo se recibe una sola vez y para toda la vida. ¿Qué pasa, entonces, cuando no se vive como cristiano? ¿cuando se reniega de la propia fe? ¿cuando se cambia de religión y credo? La huella de la impresión bautismal queda. Una huella que es memoria, y es invitación: "Recuerda que eres un bautizado", "Sé lo que eres, vive lo que eres". Eres libre, pero la huella divina te indica el verdadero camino para tu libertad, lejos de los espejismos engañosos. ¿Y qué pasa con el bautizado que quiere vivir como bautizado? Tiene que ratificar cada día con la vida la huella divina, que lleva impresa. Tiene que testimoniar decididamente y con valentía la transformación que Dios ha operado en su ser por el bautismo. Tiene que ser un bautizado que viva consciente de su bautismo día tras día, por siempre



Propuestas Taizé 2014

Buscar la comunión visible de todos los que aman a Cristo

Primera: Unirse a la comunidad que ora

En algunas ocasiones, por ejemplo en los encuentros internacionales, esta comunidad de amistad se hace visible. Pero estos acontecimientos son puntuales. En cada lugar, puede encontrarse una parcela de esta gran comunidad, aunque sea muy pobre. No es posible vivir la fe en solitario. La fe nace cuando hay una experiencia de comunión, cuando se descubre que en Cristo se encuentra la fuente de una unidad sin fronteras. ¡Si las comunidades locales (parroquias), los grupos, las capellanías, se convirtieran cada vez más en lugares de amistad! Lugares acogedores en los que nos sostengamos mutuamente, donde estemos atentos a los más débiles, los extranjeros, a los que no comparten nuestras ideas...

Segunda: Ensanchar la amistad más allá de las fronteras que nos limitan

Jesús estaba atento a todos con los que se encontraba, sobre todo a los pobres, los niños, los que no contaban. En su seguimiento, atravesamos fronteras para unirnos a aquellos que están en necesidad. Emprendamos actos de solidaridad, junto con los cristianos de distintas afiliaciones, y también con personas que no comparten nuestra fe. Sea pobreza material o espiritual, ser solidarios implica un compartir recíproco: cuando aportamos una ayuda, somos a menudo nosotros quienes recibimos.

Tercera: Compartir y orar con otros

Para algunos jóvenes, pesadas pruebas, abandonos, soledades, o bien la aguda conciencia de las injusticias en el mundo hacen a veces casi imposible la fe en Dios. Creer es siempre un riesgo: el riesgo de la confianza. ¿Con quién puedo caminar y reflexionar sobre mi fe?

Cuarta: Hacer más visible la comunión entre todos los que aman a Cristo

En nuestra ciudad, pueblo o región, hay personas que también aman a Cristo, pero de una manera distinta que nosotros. Llamarnos "cristianos" es llevar el nombre de Cristo. Recibimos nuestra identidad de cristianos por el bautismo que nos une a Cristo. Busquemos dar más visibilidad a esta identidad común, en lugar de subrayar nuestras identidades confesionales. Cuando las diferencias parecen incompatibles, eso no es una razón para alejarnos. Durante su vida, Cristo cruzó las fronteras; sobre la cruz, extendió sus brazos de un lado a otro, entre aquellos que están divididos. Si los cristianos quieren seguir a Cristo y dejar que irradie la luz de Dios en el mundo, no pueden permanecer divididos. Es el Espíritu Santo quien nos une.

